
UNA NUEVA VISIÓN DEL ABANDONO

Hablar sobre abandono familiar es hablar sobre un tema que genera mucha polémica en vista de la carga emocional presente en el mismo. De alguna manera, la experiencia de abandono ha estado cerca de nuestra historia familiar. Y cuando nos referimos al tema, de alguna forma descargamos todas nuestras emociones, ya que el proceso de abandono es muy cargado afectivamente.

MARCO DE COMPRENSIÓN

Consideraré el ejemplo del divorcio o la separación, que según estadísticas recientes es muy común dentro del contexto venezolano. En estos procesos existen un sinnúmero de contratiempos y una carga afectiva relacionada con el duelo, la pérdida y el manejo inadecuado de las emociones que en muchos casos dejan huellas profundas en toda la constelación familiar. El abandono, además de presentar dichas características, incluye otras más devastadoras vinculadas a la autovaloración y el estigma social. De allí que este último tenga poca difusión en comparación con los primeros.

Nuestro interés aquí es disertar sobre el abandono visto desde el punto de vista de sus protagonistas: hombres, que son padres de familia, quienes por diversos motivos llegan a la decisión de dejar a su familia y huir hacia otros rumbos. Queremos comprender más este proceso tan doloroso que fragmenta la familia venezolana y en lo posible intentaremos ser lo más objetivos.

Para entender la realidad desde los actores hay que hacer un esfuerzo empático de penetrar en su mundo, que puede ser culturalmente distinto al nuestro. La mayor cantidad de reportes de casos de abandono paterno ocurre en familias de escasos recursos económicos, que habitan en los sectores populares de nuestras grandes urbes.

Conocemos las cifras alarmantes de pobreza crítica que padecen una gran cantidad de familias venezolanas, donde la subsistencia se convierte en una tarea primordial, dentro de un contexto social plagado de problemas como la delincuencia, insalubridad, malos servicios públicos, etc, que afectan su forma de vida e influyen en gran parte en su visión de la realidad; son los lentes con los cuales interpretan su mundo.

Y es precisamente el ver a través de esos lentes el que nos va a permitir comprender el fenómeno del abandono paterno que ocurre frecuentemente en estos estratos sociales, porque si bien el

hombre es el autor, no podemos simplificar los hechos quedándonos en una perspectiva individualista y externa del asunto, que a primera vista es la más simple y hasta por qué no decirlo, cómoda. Es necesario considerar el hecho en sí dentro de una red de relaciones complejas que sin lugar a dudas parte de la sociedad, y recorre los niveles intermedios como las instituciones hasta llegar al individuo o grupo familiar en sí que experimenta dicha situación. Entonces, se hace imperativo partir desde un pluralismo que nos adentre en las particularidades y nos permita una visión integral del problema.

Al principio, afirmábamos que nuestra intención es considerar la perspectiva del actor, porque ella es una de las más olvidadas, y porque desde su centro, y considerando los demás aspectos señalados, podemos intentar llegar a dicha visión integral. Estando ya de acuerdo sobre estos aspectos básicos, comencemos ahora a presentar nuestra percepción de la problemática del abandono paterno.

¿POR QUÉ SE PRODUCE EL ABANDONO?

Reconsiderando el aspecto social, es preciso detallar un poco más lo que llamamos la interpretación de la realidad. Sin pretender hacer una presentación exhaustiva de la misma consideraremos algunos elementos característicos. Para ello utilizaremos un artículo publicado por Katzman (1992). Según dicho autor, existen factores estructurales relacionados con la irresponsabilidad del hombre, vinculados principalmente con las transformaciones en el rol femenino, que se

La decisión del abandono se asocia con una no asunción de responsabilidades y el mantenimiento de una falsa autonomía dentro de una cultura machista que gratifica dicho comportamiento

Alejandro Albornoz

La conducta de abandono es una respuesta ante toda la situación compleja de anomia social



UNICAF/89-0052/Vauclair

correlacionan con un debilitamiento progresivo de la autoridad del hombre (y diríamos de la figura del hombre dentro del hogar) y la crisis económica que restringe las posibilidades de satisfacer las necesidades de la familia que ocasiona una inhabilitación para ejercer el rol de padre y esposo, principalmente en sectores populares, con la consecuente pérdida de la autoestima. La conducta de abandono sería entonces una respuesta ante toda esta situación compleja de anomia social.

Asociado con lo anterior encontramos la predominancia de la cultura del machismo, reforzada por los distintos entes socializadores (incluyendo a la mujer) que aunada al surgimiento de una figura femenina capaz de resolver todos los problemas (supermujer) y no necesita de la presencia del hombre, nos ayuda a entender mejor el cuadro.

Pero si bien es cierto que reconocemos la incidencia de las variaciones en la percepción del rol femenino, es importante también considerar la poca flexibilidad mostrada por el hombre para enfrentar exitosamente los cambios, característica que algunos autores consideran propia del rol masculino y que se relaciona con una concepción particular del mantenimiento de la autoridad y el status.

Pero al considerar todos estos factores, pareciera que olvidamos uno importante, que es la presencia de un sistema de valores difuso en cuanto a la interna-

lización y divulgación de los mismos. Aquí podemos hablar de la decadencia de las instituciones sociales, entre ellas la familia y los procesos de desintegración moral conocidos en todos los niveles en nuestro país. Tal proceso anómico afecta directamente a los sectores de bajos recursos e incide en la generación de patrones mixtos que admiten posturas contradictorias y ambiguas que coexisten generando una forma particular de "ver" la realidad.

Hemos encontrado evidencias de tales patrones en las concepciones de abandono de los hombres abandonantes en contraposición con los no abandonantes. Están presentes ideas relacionadas con la mujer como objeto gratificador (machismo), ausencia de concepciones de arraigo (echar raíces en una familia) y valores normativos, paternidad vista desde el aporte económico, fuerte represión de las emociones y sentimientos que impiden una elaboración (objetivación) nítida del proceso de abandono y sus consecuencias.

Estamos de acuerdo con Manuel Barroso (1991) al afirmar que la decisión del abandono se asocia con una no asunción de responsabilidades y el mantenimiento de una falsa autonomía dentro de una cultura machista que gratifica dicho comportamiento. Podría expresarse en el clásico caso donde la mujer busca "amar al hombre" con los hijos, y éste rehuye de su responsabilidad como padre. En resumen, observamos una ambigüedad en la representación del abandono en el abandonante puesto que siendo una noción poco estructurada, está sujeta a contradicciones derivadas tanto por el propio individuo como por el contexto social.

CONCLUSIÓN

Con las características antes expuestas no pretendemos hacer un modelo lineal explicativo de causa-efecto, sino evidenciar la multilinealidad de factores

que están presentes en niveles distintos e inciden de alguna forma en la realidad del abandono paterno. Y como son distintos niveles los implicados, distintos son los grados de responsabilidad que se derivan, y también existen distintas formas de poder penetrar la red descrita para generar cambios que reviertan los patrones observados.

Creemos en la educación como una de las vías capaces de generar cambios. Una educación que penetre las redes sociales mediante la intervención de organizaciones gubernamentales y no gubernamentales dispuestas a realizar un trabajo a largo plazo. Un proceso continuo de clarificación de valores y flexibilización de los roles asociados al género de manera que se puedan asumir las nuevas exigencias de los cambios vertiginosos en donde estamos inmersos. Es generar, a partir de nuestras tradiciones, los recursos necesarios para sedimentar los valores que impulsen una visión más integral y creativa de la familia. □

Alejandro Albornoz es psicólogo social, profesor de la USB.

Artículo basado en la tesis de ALBORNOZ, Alejandro "Representación del abandono en hombres abandonantes y no abandonantes". Tesis Maestría USB, Caracas, 1994.

BARROSO, Manuel (1991). "La autoestima del venezolano; Democracia o marginalidad". Ed. Galac, Caracas.

KAZTMAN, Riben (1992) "¿Por qué los hombres son tan irresponsables?". Revista Cepal, No. 46, Abril.

La predominancia de la cultura del machismo, reforzada por los distintos entes socializadores (incluyendo a la mujer) que aunada al surgimiento de una figura femenina capaz de resolver todos los problemas (supermujer) y no necesita de la presencia del hombre, nos ayuda a entender mejor el cuadro